

Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas

Lucila Arellano Vázquez

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

*C*apítulo primero

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA REPÚBLICA

EL PERÍODO DE LA NUEVA REPÚBLICA.
CARACTERÍSTICAS GENERALES.

El período histórico estudiado en este trabajo comprende desde 1820 hasta 1845. Se inicia con el Plan de Iguala que es la declaración de independencia, firmado el 24 de Febrero de 1820. Termina en 1845, cuando ocurre la unión de Texas a los Estados Unidos de América. Fue entonces cuando quedó fijado el territorio mexicano actual.

Como se ha dicho en la introducción, la elección de ese período responde fundamentalmente a cuestiones de diseño y, en particular, a mi interés por comprender la manera de

hacer y diseñar los libros en una época que puede ser considerada fundacional para el sector editorial mexicano. El propósito de este capítulo es recoger aquellos datos socio-culturales que permitan comprender la dinámica editorial del momento, los libros que se editaron y porqué, es decir, entender la perspectiva propia de la demanda. La evolución y la situación política ofrecen una visión general del contexto en el que esta demanda se dió, y adquirió unos caracteres muy determinados.

Con la declaración de independencia de México en 1820, la vida cultural del nuevo país conoció un gran impulso, visible muy especialmente en el sector editorial el cual, poco a poco, fue adquiriendo un perfil propio como sector económico dado que tuvo que desempeñar un rol político importante. Para comprender este gran desarrollo editorial, así como, las condicionantes existentes para el diseño y producción de libros, he debido analizar con detenimiento la situación social y política en la que se dió ese incremento significativo de la producción de libros.

En la historia de México, el siglo XIX representa un período de liberación de la sociedad y de la cultura de todas aquellas imposiciones derivadas de la tutela estatal, propias del mundo ilustrado heredado del siglo XVIII. Con la independencia se habían importado a México los modelos de la independencia norteamericana de 1776 y la Declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. La independencia mexicana coincidió con el final de las guerras napoleónicas en Europa y, por lo tanto, llegó en el preciso momento en que, en Europa, la política de corte

ilustrado estaba siendo contestada por un movimiento cultural denominado genéricamente Romanticismo. No es este el lugar apropiado para tratar cuáles fueron los rasgos principales de ambos movimientos, pero no cabe duda de que llegaron a México por la misma época y encontraron en la Nueva República un ambiente propicio para su propagación. En ese sentido, se podría afirmar que fueron las ideas ilustradas las que influyeron más poderosamente en el proceso de construcción política de la República, pero es igualmente cierto ver en el romanticismo, un movimiento estrictamente estético y cultural, el factor que permitió consolidar una idea de comunidad sobre la que había de asentarse la Nueva República. El romanticismo favoreció que se establecieran fuertes lazos entre lo sentimental y lo social, consolidándose así la idea de comunidad como un sentimiento.

Desde la perspectiva del sector editorial, la Ilustración y el estilo artístico mediante el que ésta se expresó mayoritariamente, el Neoclasicismo, tuvieron como efecto la consolidación de un público laico y secular para el saber. Así, por ejemplo, en esa época aumentó en toda Europa el conocimiento que se tenía del arte y muy especialmente de la antigüedad clásica, período que se convirtió en una edad de oro de referencia cultural y política. Las ciencias conocieron también un desarrollo importante mientras que, a su vez, iban apareciendo nuevos géneros literarios que se difundieron y desarrollaron gracias a las ideas románticas, como las novelas de corte sentimental. Algo similar había de

ocurrir en México. En el nuevo país, la iniciativa social fue especialmente activa en el campo de las agrupaciones de tipo político cultural, muchas de las cuáles surgieron precisamente al amparo de los nuevos tiempos y animaron durante los primeros años del siglo las pugnas entre liberales y conservadores, los dos grupos políticos que habían de turnarse en los gobiernos mexicanos a lo largo de todo el siglo.

En su estudio sobre el romanticismo en Iberoamérica, Rosalba Fernández se fija muy especialmente en aquellos caracteres de tipo estético que habían de influir en las formas de vida occidentales y en la realidad social ¹. El estilo rico en metáforas, símbolos, mitos a veces oscuros, misteriosos y aún místicos era nuevo. Las novelas, aparte de su interés anecdótico, maduraban la expresión nacional y autónoma. Las obras románticas reflejan las inquietudes sociales que mueven más al pueblo que a los intelectuales sociales. La palabra romántica ya se conocía, pero como sinónimo de pintoresco, extravagante y absurdo. Lo que importa en la historia literaria, según Enrique Anderson Imbert², es el uso de esa palabra como designación de una nueva corriente estética, siendo los tonos idílicos y sentimentales la base del romanticismo en México. A mi modo de ver, supuso también una revitalización de la cultura ante la crisis del Neoclasicismo, demasiado teñida de academicismos anteriores. El Neoclasicismo - nos indica el mismo autor- fue la

1.- Fernández, Rosalba: *Literatura de México e Iberoamérica*. México. Mac Graw hill. 2001.

2.- Anderson Imbert, Enrique: *Historia de la literatura Hispanoamericana*. México.Fondo de Cultura Económica. 1982. p. 215.

cara literaria de la ilustración, pero en temas neoclásicos, el de la naturaleza por ejemplo, advierte cómo los escritores rebasan el marco racional y nos dan dimensiones afectivas.³

Sí eso es lo que ocurría en el corazón de Europa durante el cambio de siglo, en el México de las primeras décadas del siglo XIX, la Ilustración, el neoclasicismo y el romanticismo llegaron mezclados y se complementaron entre sí. Esos primeros años del nuevo país se caracterizaron pues, por su dinamismo cultural. A uno y otro lado del Atlántico, la efervescencia intelectual encontró en el medio impreso la manera de darse a conocer y expandirse, de ahí que los materiales impresos sirvieran para difundir cuantos hallazgos e ideas fueron apareciendo. Fue entonces cuando, al menos en México, irrumpió con fuerza la prensa escrita. El primer periódico mexicano vio la luz en 1820 y se llamaba *el Diario de México*, y fue fundado por Jacobo Villaurrutia y Carlos María Bustamante. En 1840, ya existían cerca de 40 periódicos en todo el país. El periódico permitía difundir cuantas más noticias mejor sobre los acontecimientos políticos del momento, una época especialmente convulsa, junto con comentarios políticos de los mismos, así, como, también hizo posible el proselitismo en favor de ideales: la justicia, la libertad, la igualdad y, en definitiva, los derechos del hombre.

De ese modo, desde los primeros años de su independencia, el país tuvo en la prensa un medio muy importante para difundir las ideas de libertad, que inspiraron la política de la

3.- Anderson Imbert, E.: op. cit., p. 197

Nueva República. La llegada de la prensa y la proliferación de periódicos supusieron un factor de estímulo muy importante para las imprentas mexicanas de la época.

Por su parte, los libros habían de ser unos instrumentos esenciales en el debate público sobre los principios del liberalismo, pero también en la difusión del modo de sentir romántico. Las ideas ilustradas y su correlato político en la actividad de los liberales, por el hecho de dar tanta importancia a la educación y la formación del pueblo, generaron una fuerte demanda de libros que se vio reforzada con la difusión del movimiento romántico; lo cierto es que, cada vez más, se fue formando un público específico para la lectura. Así, por ejemplo, los libros hicieron posible que aquellas personas que vivían en lugares lejanos de la capital y aislados tuvieran acceso a las fuentes. Por su parte, también los ciudadanos de la Nueva República con un cierto poder adquisitivo estaban a la expectativa de lo que ocurría en el extranjero, de lo cual se enteraban sea a través de los libros, sea a través de relatos u otros materiales impresos como los libros de estampas, sea a través de la prensa ilustrada en el momento de su desarrollo.

En cuanto a lo que se leía, el historiador José Luis Martínez explica lo siguiente,

“ en el México de esa época, se leían habitualmente las obras de los filósofos iniciadores del pensamiento moderno, como Descartes, Francis Bacon o Isaac Newton, las de los pensadores del liberalismo empirista, como Thomas Hobbes o John Locke, así

como, también las de los autores más importantes de la Ilustración francesa, Voltaire, Montesquieu, Diderot o Rousseau”⁴.

Por la misma época, empezaron a llegar también las obras de los federalistas y teorizadores de la independencia de los Estados Unidos. En definitiva, todo confluyó en un incremento muy sustancial de la demanda de material impreso y, por tanto, en la consolidación de un sector editorial y de las artes gráficas importante en el México de los primeros años de la República. En ese sentido - nos indica José Luis Martínez- la libertad de imprenta (1824) y los adelantos técnicos hicieron posible un notable progreso en la calidad tipográfica de los libros. ⁵

1.1 PANORAMA HISTÓRICO: DESDE LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA HASTA LA ANEXIÓN DE TEXAS A LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA (1820-1845).

Como se ha dicho anteriormente, el período analizado comienza en 1820. Fue cuando se proclamó la independencia de México con el Plan de Iguala, que era un interesante acuerdo político que unió a conservadores y liberales.

Constaba de 23 artículos. Los tres puntos más importantes

4.- Martínez, José Luis: *La Cultura del libro*. Madrid, España. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993. p. 309. Este es un libro colectivo, José Luis Martínez hace una retrospectiva sobre la producción editorial del siglo XIX en México y comenta cuáles fueron las obras literarias más leídas por los intelectuales de aquella época.

5.- Martínez, J. L.: *El libro en Hispanoamérica...* op. cit., p.89

eran: la unidad religiosa, manteniéndose la religión católica apostólica y romana como la oficial del país, sin tolerancia de credos. El segundo punto, la independencia total de España con una monarquía constitucional, ofreciendo a Fernando VII la corona si aceptaba el plan. El tercer punto era la unión de todos los habitantes sin distinción de razas, ni clases sociales y con derecho a ocupar cargos públicos. Así, se organizaría a todos los habitantes de México, comprendidos los españoles, que serían iguales y la propiedad sería respetada. Unas semanas de vacilaciones llevaron a que liberales y conservadores se alinearan en ese compromiso.⁶ Estos tres puntos ya comentados fueron llamados las tres garantías, es decir, “religión, independencia y unión”. Un nuevo ejército, denominado el Ejército Trigarante, sería el encargado de llevar a cabo este plan. De este modo, el 24 de Febrero de 1821 Iturbide, apoyado por Vicente Guerrero, tomó el título de Primer Jefe del Ejército de las Tres Garantías. Según el historiador Carabés,

“ el mismo 24 de Febrero, Iturbide mandó al virrey el plan que acababa de proclamar. Sin embargo, las autoridades de la Nueva España reprobaron el plan y se mandaron tropas leales para combatir a Iturbide. Varios jefes militares se adhirieron al Plan de Iguala: Fisiola en Zitácuaro, Barragán en Ario, Bustamante en Guanajuato, Herrera y Santa Anna en Veracruz”.⁷

Luego, el 24 de Agosto, después de la conferencia entre el virrey don Juan O'Donojú e Iturbide, se ratificó el Plan de Iguala. Sin embargo, no fue hasta el 27 de Septiembre de

6.-Wey Muller, François: *Historia de México*. Barcelona, España. Oikos - Tau.1985. p.97

7.- Carabés Pedrosa, Jesús et al: *Historia activa de México*. México. Progreso. p. 204.

1821, cuando Iturbide hizo su entrada triunfal en la Capital con el Ejército Trigarante. De hecho, el día 28 de Septiembre de 1821, se instaló una Junta Provisional de Gobierno, encargada de redactar el acta de independencia: también debía organizar un Congreso para decidir cuál sería la forma de Gobierno para el país. En palabras del historiador Jean Meyer,

“Iturbide tuvo éxito porque al dar independencia a México, no tocaba las riquezas ni los privilegios del clero y de los grandes propietarios”.⁸

Cabe aclarar que Vicente Guerrero, quien también participó activamente en el Plan de Iguala, era el continuador del movimiento iniciado por Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811) junto con José María Morelos y Pavón (1765-1815), quienes representaban a los más desprotegidos (presos liberados, trabajadores de haciendas). Por su parte, Iturbide representaba los intereses de los criollos ricos y de los propios españoles que vivían en América y no querían ya depender económica y políticamente de la metrópoli.

El período de la investigación finaliza en 1845, fecha del levantamiento indígena de Ixcatepec y de otros pueblos serranos, como, por ejemplo, el pueblo de Juchitán (Oaxaca) reprimido por el Gobernador Benito Juárez en 1853. Él reconoció la justicia de sus reivindicaciones contra los propietarios que se apoderaron de las salinas y las tierras de los

8.- Meyer, Juan: *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*. México. Secretaria de Educación Pública. 1973. p.11.

Juchitecos. Este reclamo de sus tierras fue lo que adquirió el carácter de guerra de castas⁹.

Desde el punto de vista político, la etapa fundacional de la Nueva República se caracterizó por una pugna constante entre liberales y conservadores y, en consecuencia, por el enfrentamiento entre dos modelos de estado distintos. Esta dinámica prosiguió después de 1845 más, o menos, con Maximiliano de Habsburgo (1864-1867). Pero fue en 1845 cuando a raíz de la unión de Texas a los Estados Unidos Americanos y la subsiguiente guerra por la cual éstos se anexionaron los territorios del río Bravo (o Grande), más al sur, quedaron definitivamente delimitadas las fronteras y el México actual.

Al tratar la historia política de México y poder periodizarla, lo más habitual entre los historiadores mexicanos ha sido utilizar los períodos presidenciales como referencia. Para facilitar al lector el recorrido por esta etapa de la historia de México, en el anexo 1 se han relacionado estos períodos presidenciales indicando los presidentes, su adscripción política y las razones de su sustitución en el caso que eso sea pertinente para comprender la agitada historia del país a lo largo de la mitad del siglo XIX. De todos modos, esa etapa fundacional de la república fue una época tan convulsa que difícilmente el tiempo que un presidente duró en el cargo, era suficientemente largo como para dar cuenta de los fenómenos históricos de largo alcance.

9.- *Ibíd.* p. 98

Por lo que respecta al sector de las artes gráficas y el mundo editorial, en cambio, haber recogido información con respecto a los presidentes ha sido interesante, porque se ha podido observar que muchos de ellos tuvieron una relación muy estrecha con el sector editorial, y que lo consideraron directamente en sus políticas. Dice Pedro Henríquez,

“nuestros hombres de letras fueron pues, por regla general, también hombres de acción. Buen número de ellos llegaron a ser presidentes de la república, muchos, ministros de Gobierno. La mayoría en una u otra ocasión fueron miembros de las cámaras” 10.

Ejemplos claros de ello los tenemos en los presidentes Anastasio Bustamante (1830-1832) y Valentín Gómez Farías (1833), quienes fueron propietarios de imprentas. Por su parte, Lucas Alamán (1792-1853), historiador y político tuvo además, una imprenta en la ciudad de México regentada por Martín Rivera. Por su parte, el magistrado Juan Nepomuceno Almonte (1803-1869) fue dueño de la imprenta del *Águila*, también en la ciudad de México. Algunos impresores, en cambio, fueron autores de publicaciones hechas con una clara intención política. Es el caso de Alejandro Valdés, hijo de Manuel Antonio Valdés; de Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), siendo éste último historiador e impresor. De este modo, los impresores antes mencionados editaron varias publicaciones de tinte político. No cabe pues duda, de que la actividad política mexicana generó una fuerte y muy especializada demanda editorial.

10.- Henríquez, Pedro: *Las Corrientes literarias en la América Hispánica*. México. Fondo de Cultura Económica. 1969, p. 121

Por lo que respecta a este período histórico, está dominado a grandes rasgos por figuras políticas como: Agustín de Iturbide (1783-1824), primer emperador de México o monarca del I Imperio (1822-1823); de Guadalupe Victoria (1786-1843), el primer presidente republicano; y por Antonio López de Santa Anna (1794-1876), general, presidente intermitente, y al final dictador, quien influyó a lo largo de todo este período de la 1ª República mexicana (1824-1864). La independencia formal de México -afirma Víctor Alba- se logró con el Plan de Iguala, la independencia real, con la caída de Iturbide. A partir de este momento, la historia del país será la de las luchas por conseguir la independencia económica y el equilibrio social. ¹¹

Historiadores y periodistas se refieren a menudo a esa época llamándola el período más violento y convulso de la historia de México. Hubo muchos presidentes distintos, varios pronunciamientos militares y golpes de estado, algunas invasiones de potencias extranjeras - un intento español en 1829, una invasión norteamericana (1846-1848), un intento de invasión francesa llamado La Guerra de los pasteles (1838), además de revueltas separatistas en Centroamérica y en Texas. Un período que terminó pues, con la pérdida por el norte de casi la mitad del territorio Nacional, y de Guatemala y Belice por el sur, que habían sido incorporadas al territorio mexicano en 1822.

11.- Alba, Víctor: *Las ideas sociales contemporáneas de México*. México. Fondo de Cultura Económica. 1960. p. 28.

Vale la pena destacar la cuestión agraria a partir de la independencia. Teniendo como antecedente el levantamiento realizado en 1844 en el sur de México, Puebla y Oaxaca, el levantamiento de los indígenas de Ixcatepec (Estado de México) sumándose a otros pueblos que reclamaban sus tierras fue tomando el carácter de una guerra de castas. Éste no fue solamente un levantamiento en contra de las autoridades oficiales - nos indica Francisco López Cámara; eran levantamientos de indios contra los hacendados y sus jefes a los que les exigían el reparto de las tierras a los campesinos.¹² En esa dirección el historiador Jean Meyer afirma,

“En 1845 comienza la larga guerra mantenida por el pueblo de Juchitán (Oaxaca) y reprimida por el gobernador Benito Juárez.”¹³

Vale la pena destacar un último detalle. Fue a partir de 1830, fecha en que definitivamente se ganó una última batalla contra los españoles, que éstos renunciaron a recuperar su antiguo Imperio. México asumió definitivamente su independencia y abandonó cualquier intento de vincularse con la casa real española, algo que Iturbide y los realistas que quedaron después de la revolución aún habían considerado como una posibilidad para el futuro político del nuevo país. Ante este panorama, fácil es comprender la importancia que había de tener la prensa en estos momentos, sea para informar de los acontecimientos políticos, sea para intervenir en el debate político en defensa de unos ideales u otros. Si bien a las puertas del II Imperio mexicano de la década de los

12.- López Cámara, F.: *La Estructura económica y social de México en la época de la reforma*. México. Siglo veintiuno. 1976. p. 219.

13.- Meyer, Jean: op. cit. p. 11

sesenta, el país estaba debilitado social, económica y políticamente pero ya era un Estado moderno que había empezado a andar. El camino fue largo, pero se logró consolidar un país democrático.

En efecto, en el quinquenio durante el cual fue presidente el General Guadalupe Victoria (1824-1829) se pusieron las bases jurídicas y políticas del México moderno. Antes de que Victoria subiera a la presidencia, se promulgó la 1ª Constitución de los Estados Unidos de México. La constitución de 1824 consuma para siempre la libertad e independencia de México; mantiene su pertenencia absoluta al catolicismo apostólico y romano; adopta un gobierno del tipo de república representativa popular federal; reconoce como parte de la federación a 19 Estados y 4 territorios; facultó a cada Estado para elegir un gobernador y los dotó de asambleas propias. Con la constitución se crearon las instituciones necesarias para poner en marcha la separación de poderes y se impulsó un régimen presidencialista: se crearon dos cámaras, la de Diputados y Senadores; y finalmente, se fundó la Corte Suprema de Justicia para hacerse cargo del poder judicial. Además, el presidente Victoria abolió la esclavitud, decretó la expulsión de los españoles, y creó el distrito federal como el lugar donde se concentró el poder del país e inició una importante política de relaciones internacionales con Estados Unidos y las potencias europeas. La constitución de 1824 por primera vez descartó todo tipo de legislación extranjera y estableció el ejercicio absoluto de la soberanía y de la autodeterminación del pueblo mexicano.

La pugna entre liberales y conservadores explica las influencias culturales recibidas en México y cómo éstas fueron difundiendo en el país. Fueron los liberales los que introdujeron las ideas dominantes en aquellos países que los inspiraron para la creación de la nueva República, fundamentalmente los Estados Unidos y Francia. De Francia, importaron la cultura de la Ilustración y los derechos del hombre según la declaración de 1789; de los Estados Unidos, un modelo de Estado basado en la libertad, la igualdad y el modelo de democracia. Además de un pensamiento político, el liberalismo comportaba también un modelo de desarrollo económico. Tal como explica Guillermo Prieto,

"El liberalismo fue la doctrina política, cuya esencia valida una filosofía de progreso y justicia, la existencia y avance del capitalismo." ¹⁴

Concretamente, con la Nueva República se instauró el sistema económico del libre comercio. Fueron los liberales quienes más directamente promovieron la publicación de las obras principales del pensamiento ilustrado europeo y del pensamiento norteamericano. Las ideas sociales, según Pablo González Casanova, podrían sintetizarse en las siguientes fórmulas: para el liberal, libertad a través de la educación y la industria, pues conduce al progreso y al orden; para el conservador, la industria con la educación moral y técnica, con un orden político que conduce al progreso y a la libertad. ¹⁵

14.- Prieto, Guillermo: *Cuadros de Costumbres*. México. CONACULTA, 1997. p. 17

15.- González Casanova, P: "Ideología de la primera civilización" en *Jornadas industriales*. Segunda época. num. 21. México. Octubre de 1952. pp. 24-48. Alba Víctor: Op. cit., p. 32.

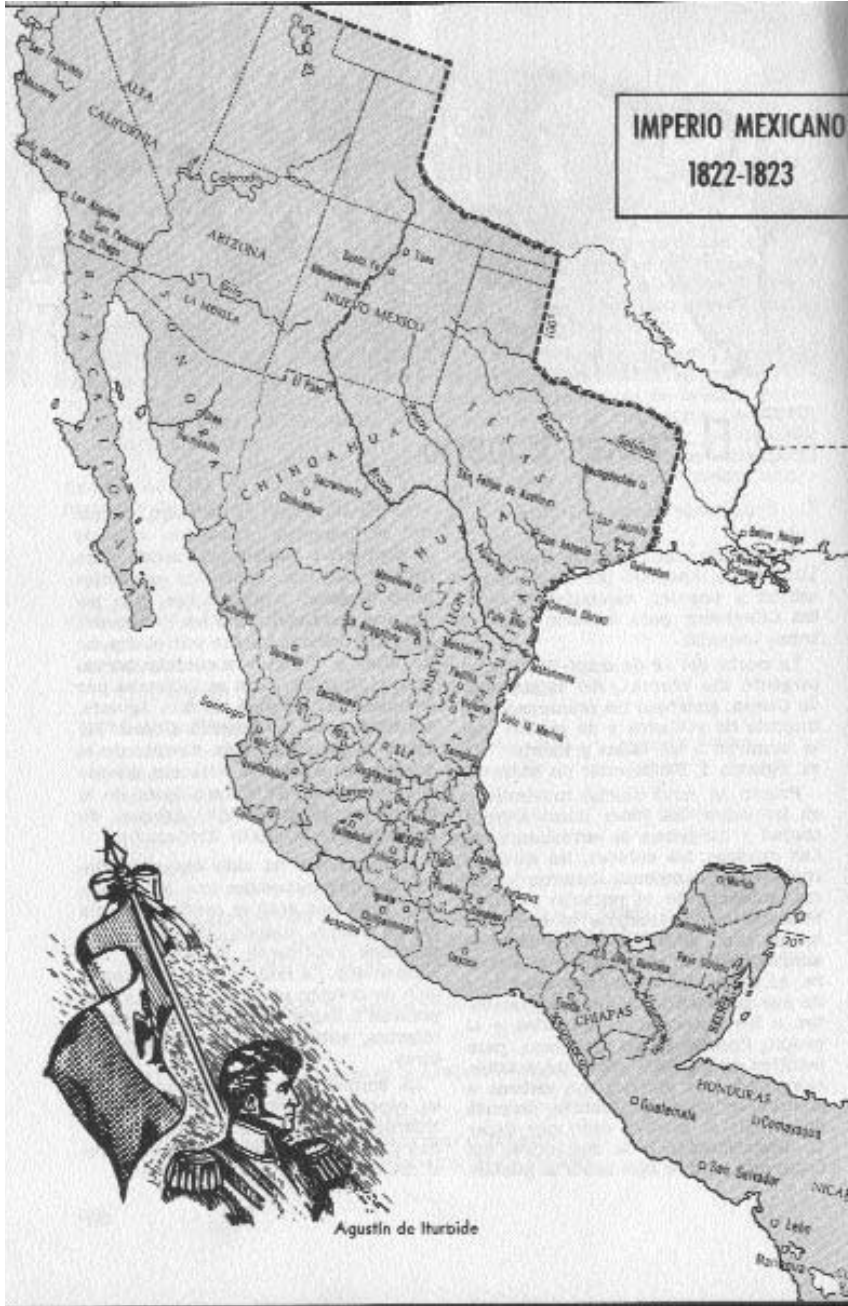


Fig.1 Mapa antiguo de México realizado entre 1822-1823. En él se aprecia la extensa proporción de tierra que abarcaba el Imperio mexicano, ya independiente. De este modo, se pueden ver los estados que formaron parte del extenso territorio como eran: Nuevo México, Texas, Arizona y Alta California, asimismo, se habían anexoado Chiapas y Guatemala. Además, en el extremo inferior izquierdo se encuentra la imagen del emperador Agustín de Iturbide. (Ver datos históricos en el anexo). **Imagen tomada del libro: *Historia Activa de México* p. 212**

Fig.1

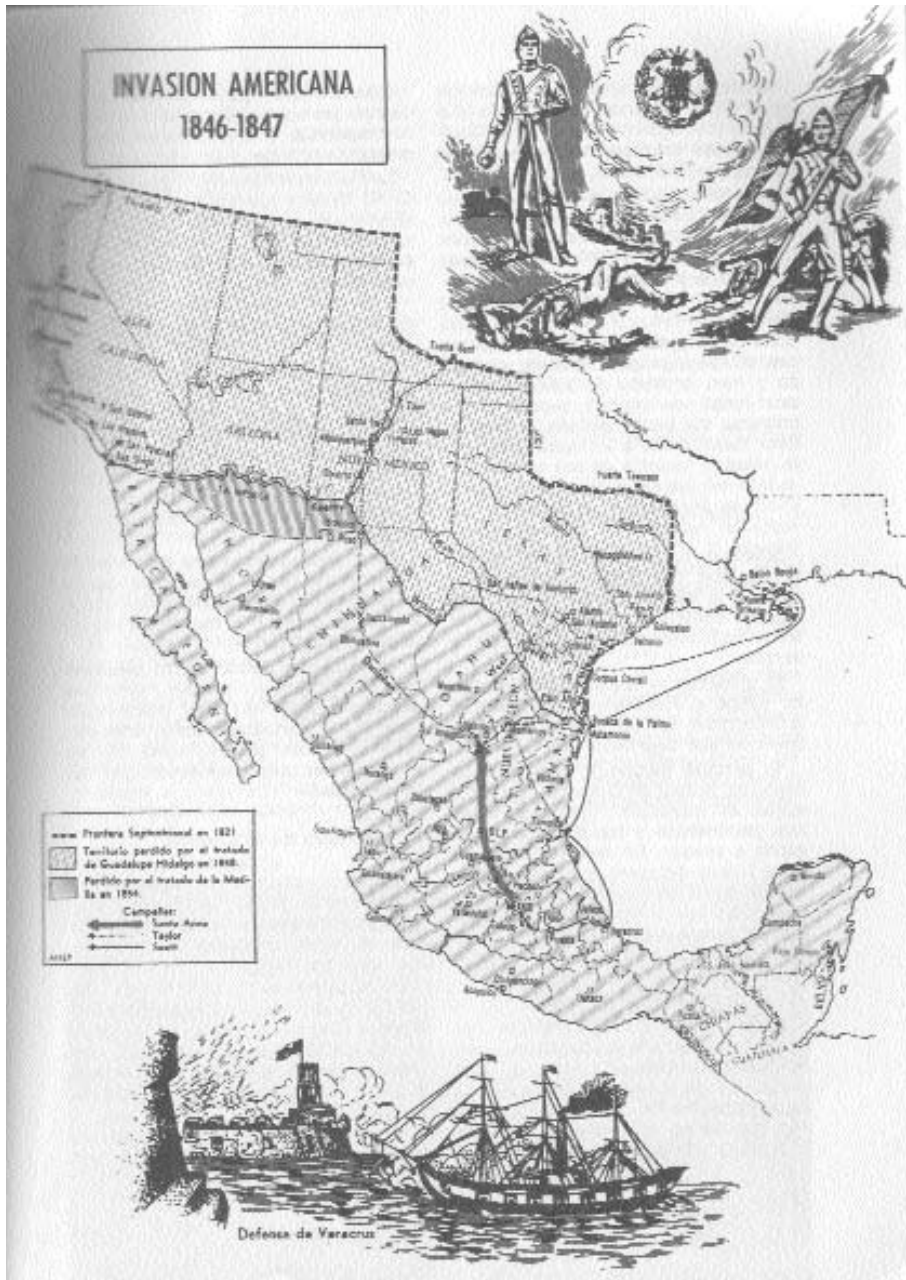


Fig.2

Fig. 2 Mapa que muestra el territorio de la nueva República Mexicana. Se encuentran marcados los territorios que se perdieron durante la guerra del Álamo contra los Estados Unidos de América en 1846. Cabe aclarar que los problemas comenzaron cuando Texas se anexó a los Estados Unidos de América. Antes ya se había favorecido por el Gobierno mexicano desde la repoblación con inmigrantes anglosajones. Además, al establecer las fronteras, este estado ocupó más terreno del que poseía, llegando hasta los límites del río Bravo antes eran hasta el río Nueces. Por tanto, México declaró la Guerra a EE. UU. sucediéndose varias invasiones del territorio mexicano. En relación a las fronteras del Sur, Chiapas continuó siendo territorio mexicano y Guatemala se independizó. Imagen tomada del libro J. Cárabes Pedroza: *Historia activa de México*. México. Progreso. 1973. p.231

Por lo que respecta a los conservadores, la contraparte, el referente suyo fue España; lo fue hasta 1830, por lo menos. Veían en la madre patria un ejemplo de país conservador, con un modelo de orden y estabilidad, basados en la vida católica y tradicionalista.

1.2 LA SOCIEDAD Y LA ECONOMÍA MEXICANA DE LA 1ª REPÚBLICA.

Una vez conseguida la independencia, con el advenimiento de la República en 1822, los comercios tuvieron auge y una nueva sociedad mexicana se formaba. Apareció una nueva burguesía comercial, se consolidó una clase manufacturera, las capas medias emergentes, el proletariado fabril y hasta los artesanos -nos indica Francisco López Cámara¹⁶- eran nuevos factores que tendían a romper por su propio peso en los esquemas sociales heredados de la colonia Española.

Las manufacturas extranjeras importadas eran en su mayoría propiedad de españoles, podían considerarse la base de esta rama de la burguesía nacional, ya que, de todos los extranjeros -continúa el mismo autor-, los únicos que se asimilaban rápidamente a la organización social del país fueron los españoles. ¹⁷ Por lo tanto, la burguesía en el México de entonces era una clase social de formación bastante reciente.

16.- López Cámara, F. : op. cit., p. 192

17.- López Cámara, F. : op. cit., p. 21

Ahora bien, fue durante el proceso de independencia cuando se dió una transformación importante en la estructura social, aunque vale la pena indicar que lo indígenas y criollos se incorporarían más tarde a esta nueva estructura social. En algunas ciudades de importancia, los sectores de los oficios y las profesiones liberales pertenecían a ciudadanos franceses mayoritariamente. Lo he podido constatar a través de los datos obtenidos sobre la economía desde esa época en México.

Ahora bien, una vez conseguida la independencia, ya en la década de los treinta, no todo había ocurrido según lo que se había anunciado. El país seguía dominado por aquellos cuyo poder económico era más alto, tal y como recuerda la historiadora mexicana Alicia Hernández,

“Los políticos, los banqueros y los hacendados formaron un grupo restringido que les daba acceso a la información y a los centros de decisión, manteniendo un monopolio sobre el crédito, los mercados y la tecnología.”¹⁸

Otros historiadores como: Francisco López Cámara, Jean Meyer, José Vasconcelos, Víctor Alba, o Carlos García apuntan a esta transformación social como el motivo fundamental para que el país estuviera abierto a los nuevos movimientos culturales, tanto a los que llegaban de afuera como a los que tímidamente se daban en el país.¹⁹ Como se verá

18.- Hernández, Alicia et al: *Historia de la lectura en México*. México. El Colegio de México. 1999. p. 160

19.- Datos extraídos de los historiadores comentados: Meyer Jean: *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)* México. Secretaria de Educación Pública. 1973; Vasconcelos José: *Breve historia de México*. Madrid, España. Imprenta Palomaque. Cultura Hispánica. 1952; Alba Víctor: *Las ideas sociales contemporáneas en México*. México. Fondo de Cultura Económica. 1960; López Cámara, F.: *Estructura económica y social de México en la época de la reforma*. México. Siglo veintiuno. 1976; Bosch García, C. *México en la historia. 1770-1865. El aparecer de una Nación*. México. UNAM. 1993.

más adelante, aquí los intelectuales jugaron un papel muy importante creando con sus obras el ambiente propicio para la recepción y demandas de ideas nuevas. Al respecto, Francisco López Cámara dice,

“Con la independencia las clases privilegiadas vieron acrecentar su riqueza y su poder social, con las fortunas pertenecientes al grupo peninsular y que ahora habían caído en sus manos. El Clero aumentó considerablemente sus riquezas; por otro lado, los terratenientes extendieron sus dominios, los comerciantes y otros propietarios urbanos amasaron grandes fortunas con la especulación y lo agrario.”²⁰

Por lo que respecta al clero el papel de la religión en el proceso, según Villoro, cuando la revuelta de Hidalgo en Michoacán al iniciarse el largo proceso hasta la independencia, la concepción popular y la criolla tuvieron un punto de encuentro en el terreno religioso, y aduce como ejemplo de eso el hecho de que se levantaran en armas juntos tras de Hidalgo, quien era sacerdote. Éste inició la revuelta para oponerse a las injusticias que se cometían con el pueblo. Tal vez por esa razón, los motivos de la revuelta se justificaron como religiosos, cuando en realidad eran plenamente políticos. Así lo ha interpretado Villoro,

Los criollos como la jerarquía eclesiástica abandona al pueblo y condena a toda la población novohispana. Hidalgo se levanta en armas contra las autoridades quienes vestían de religión sus fines políticos.²¹

20.- López Cámara, F.: op. cit., p. 191.

21.- Villoro, Luis: El proceso ideológico de la Revolución de independencia. México. Cien de México. 2002. p. 126.

De este modo, si bien con la independencia la estructura social de México había cambiado, aún mostraba una heterogeneidad étnica extrema. Los censos de población mexicana indican que en diferentes periodos la población había disminuido, haciendo que los datos fueran un poco confusos. Así lo afirma el historiador Francisco López,

“Éste fue el que emprendió el conde de Revillagigedo en 1793, según el cual había en el país 4, 453, 529 habitantes. El barón Humbolt aumentó la cifra a 5,5 millones, quince años más tarde, el mismo Humbolt calculó 6,5 millones. Finalmente en 1806, otro “ censo” oficial arrojaba una cifra idéntica. Para 1827 - continúa el autor- el ministro de Inglaterra en México, Ward, estimó que la población había aumentado a pesar de la guerra de independencia en 8 millones de habitantes; sin embargo en 1822, otro censo indicaba 6, 122 ,364 habitantes. Por fin, Eugéne Léfrevre repartió la población mexicana de la siguiente manera,

Blancos	1 000 000
Indios	4 000 000
Mestizos	3 400 000
Total	8 400 000 habitantes.” 22

No es de extrañar que la sociedad mexicana tuviese unas diferencias económicas y sociales muy marcadas. Por un lado, pocos mestizos eran los que recuperaron el poder comercial del país después de la independencia; por el otro lado, los indios, aunque componían la mitad de la población total del país según lo descrito con anterioridad, carecían de

22.- Cit. Lefèvre, Eugéne: *Historia de la intervención francesa en México. Documentos oficiales recogidos en la secretaria privada de Maximiliano*. Londres, 1869. En López Cámara, Francisco: op.cit., p. 18

educación y, por tanto, no podían hacer valer sus derechos. Al respecto, el autor y escritor José Joaquín Fernández de Lizardi²³, quien ha sido considerado como el primer novelista de América Latina, describió la época decimonónica como una sociedad en transición, donde existían diferencias de clases muy marcadas entre los poderosos que despreciaban al pueblo, los indígenas oprimidos y una clase media que luchaba por sobrevivir. Esa clase media, como en parte se ha visto, estaba conformada mayoritariamente por los Criollos, es decir, los blancos descendientes de españoles. Junto con la pequeña burguesía, empezaron a interesarse por la economía y la política; cambiando su modo de pensar fueron evolucionando rápidamente al compás de las nuevas circunstancias e influencias. Al respecto explica Jean Meyer que

“En un país donde las clases dirigentes no existían, ya que las clases inferiores estaban reducidas a la nulidad extrema, la clase media, debía naturalmente convertirse en el elemento esencial de la sociedad, puesto que eran el verdadero factor de progreso y elemento político más favorable a la constitución de la república “. ²⁴

En relación a la economía, los nuevos grupos de empresarios los que conformaron la nueva elite mercantil y financiera de la capital, comenzaron a invertir en poblaciones que se encontraban en vías de desarrollo. Además, se recuperó la minería,

23.- Fernández Rosalba: op. cit. p. 194. En su libro, la autora comenta la bibliografía de Lizardi (1776-1827) y lo describe como un escritor producto de una época de transición entre la Colonia y la Independencia. Las ideas de la época marcaron su personalidad y su inquietud intelectual. Fue autodidacta. Publicó artículos en el *Mosaico (revista literaria)*.

24.- Meyer, Jean: op. cit. p. 27

lo que abrió nuevos espacios para el comercio permitiendo que se desarrollara la pequeña burguesía. La importancia de las decisiones económicas para la Nueva República se ven en medidas tomadas por el Gobierno, tal como la que describe Víctor Alba:

“El 15 de Diciembre de 1821 se consignó la prohibición de importar ciertos artículos que debían fabricarse en México”.²⁵

Fueron las primeras medidas proteccionistas adoptadas. La que relata Alba en concreto fue un primer paso para ayudar a los pequeños empresarios. Ahora bien, la limitación a la que se enfrentaban los hacendados no era la pobreza de la tierra, sino la falta de demanda y las dificultades de transporte que limitaban la producción. Entre los hacendados quejosos -escribe en su libro Gastón García- figuran los señores Icazbalceta, Garibay, Yermo, Cortina, Iturbide, Rondero, y Andrés Quintana Roo.²⁶

Por otra parte, la falta de vías de comunicación fue una barrera para la circulación de productos, motivo por el cual fue difícil que se desarrollara un mercado nacional.

Asimismo, había que tener en cuenta que el nivel de vida de los grandes sectores de población era muy bajo, lo que derivó en un escaso consumo nacional.

25.- Cit. Jesús Rodríguez: *Los monopolios en México. Apéndice a Monopolio* E.A.R. Robinson. I.C.E. México. 1950 pp-220-221. En Alba Víctor: op. cit., p. 357

26.- García Cantú, Gastón: *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962*. México. Empresas editoriales. 1965. p. 306.

El resultado de las transformaciones económicas y sociales, en marcha fue una sociedad cambiante con profundas desigualdades, tanto sociales como económicas. Una vez asumido que los hacendados tuvieran sus plantíos y la gente pobre trabajara para ellos, algunos de los trabajadores buscaron abrirse camino dirigiéndose a la capital para mejorar económicamente.

Otros lograron hipotecar sus tierras para con ello tener efectivo y así, comenzar un pequeño negocio en la capital. Así por ejemplo, las fábricas textiles tuvieron un auge después de la independencia de México, aunque no contaban con maquinaria de producción moderna y estaban limitadas por su tecnología. Tal como afirma Luis Chávez Orozco,

“De acuerdo con sus características motrices, las fábricas de hilados y tejidos de algodón existentes en 1843 podrían ser clasificadas como sigue:

Fábricas movidas por vapor	2
Fábricas movidas por motor hidráulico	34
Fábricas movidas por animales	14
Fábricas movidas por seres humanos	9
Total	59 . “ 27

Otro factor importante en la economía mexicana fue la explotación minera, que se fue recuperando en esa época abriéndose al capital extranjero. Al respecto, Francisco López Cámara afirma

“Está se encontró a cargo de capital extranjero. Se trataba princi-

27- Chávez Orozco Luis: *Historia de México*. México. Patria. 1947. pp. 365-376.

palmente de capitalistas ingleses que se apresuraron a invertir grandes sumas de dinero en la industria minera”.²⁸

También hubo inversores de otras nacionalidades. En 1843, el cónsul francés en Mazatlán señaló lo siguiente en una carta dirigida al cónsul,

“A. Guérolt señala que la explotación de las minas, industria especial y nacional de México, estaba generalmente en manos de extranjeros: se trataba de alemanes, ingleses y franceses”.²⁹

En la primera mitad del siglo XIX había en México 8 casas de moneda, a saber, en México, Guanajuato, Zacatecas, Culiacán, Chihuahua, San Luis Potosí, Guadalajara y Durango. Eran ciudades ubicadas en las zonas mineras más importantes.³⁰

El comercio mexicano asumió dos formas principales: el comercio de tiendas y pequeños establecimientos por un lado, y el comercio de mercado por el otro, situado en las calles o plazas de las ciudades y poblados en todo el país.³¹

Al respecto, Francisco López Cámara confirma,

“En el mercado se concentraban los productos locales ofrecidos directamente por sus productores, llegados para ello de sus aldeas. Las tiendas, al contrario, además de los productos del lugar, vendían también mercancías de otras regiones del país e

28.- López Cámara. op.cit., p. 69

29.- Carta al Ministère des Affaires Étrangères. 24 /V/1843. XXXVIII. F. 20. En López Cámara. op.cit., p. 69.

30- López Cámara, F: op. cit., p. 75

31.- En la actualidad esta actividad se continúa realizando. Por poner un ejemplo, cada 7 de Septiembre en la ciudad de Cholula Puebla, los aldeanos de la Sierra Norte de Puebla bajan hasta el centro de la ciudad para ofrecer sus productos, y entre ellos, el tipo de cambio continúa siendo el trueque.

incluso disponían a veces, de artículos importados del extranjero. Estos mercados permitían circular a casi toda la producción agrícola y a una buena parte de los artículos salidos de los talleres familiares”.³²

El Gobierno contribuyó a las mejoras de las vías de comunicación. Éste invirtió en la construcción de veredas y caminos que unían la capital de México con las principales ciudades de la República. Como se comenta en el libro *Constructores de un cambio social: Impresores, editores y libreros*, la mejora en el sistema de transporte efectuada durante el período que va de 1821 a 1880 facilitó la distribución de nuevas empresas por todo el territorio nacional, convirtiendo a la ciudad de México en el punto principal de distribución y consumo de productos, tanto para comercio interior como exterior.³³

Sin embargo, la distribución de mercancías se realizaba a través de los puertos internos del país. A partir de 1821, la apertura de nuevos puertos y aduanas fronterizas permitió el tráfico terrestre de mercancías por regiones que no habían estado comunicadas antes. El sistema de comunicaciones desembocó en una red de vinculaciones económicas que se extendía desde las zonas más pobladas hacia la región del centro de Veracruz y, por eso, el poder económico se tradujo en poder político y social pues se habían creado nuevos mercados y, con ello consolidado grupos oligárquicos regionales

32.- López Cámara, F: op. cit., p. 85

33.- *Constructores de un cambio social: Impresores, editores y libreros en la ciudad de México*/ coor. Laura Suárez de la Torre. México. Instituto Mora. 2003. p.69

aislados. El alto comercio, en manos de extranjeros obtenía sus mejores ganancias con la importación de productos. Estas transacciones con países extranjeros - afirma Francisco López Cámara- constituían, desde la consumación de la independencia, la rama más importante de la vida comercial del país.³⁴ Fue más bien, la minoría constituida por las clases acomodadas y las capas medias de la sociedad, la que proporcionó una clientela regular para este tipo de productos.

La inversión extranjera, poco a poco, fue tomando fuerza. Invertir en México era visto como una posibilidad de recuperación de la inversión a corto plazo, debido a la mano de obra barata y a la falta de competencia. Además, éste era un país en vías de expansión y, por ello, no existían empresas consolidadas, lo cual abría un mercado muy atractivo. Según Manuel Plana³⁵, el elemento que solía caracterizar el comportamiento de muchos residentes extranjeros era ese espíritu de iniciativa tan propio del emigrante quien, proveniente de un medio cultural más modernizado, desplegaba su impulso para aprovechar las diversas ventajas que ofrecía México, ocupando así los espacios aún disponibles. Los artículos de importación franceses eran muy numerosos. Como recoge Francisco López Cámara, en la década de 1830 los artículos que se vendían más eran:

“vinos en caja o en barrica, aceite de oliva, licores de pipas o botellas, ferretería, mercería, porcelana, lozas, cristales, papeles y telas, muselinas de lana, panas y tejidos, los artículos llamados “de

34.- López Cámara, F: op. cit., p. 94

35.- Plana, Manuel: *Historia económica de México: las industrias siglo XVI al XIX*. México. Océano. 2004. pp 51-54

París" guantes, sombreros, vestidos, flores artificiales, abanicos, muebles, así como los consumibles, los artículos de droguería y los de pasamanería".³⁶

La variedad de estos artículos franceses - continúa el mismo autor- les aseguraba un mercado bastante amplio y permitía la multiplicación de pequeños establecimientos de menudeo. Si bien aunque el refinamiento de su calidad restringía el mercado, limitándolo sólo a las capas más acomodadas de la sociedad mexicana.³⁷

Probablemente, el rasgo que mejor identifica al siglo XIX en todo el mundo fue la consolidación de la burguesía como clase dominante social y culturalmente y, por tanto, la implantación de sus modos de vida característicos. Por lo general, la burguesía se caracterizó por tener una mentalidad moralista. A medida que ésta fue posicionándose en la esfera social, se iba manifestando la situación alcanzada mediante las cosas materiales que poseía, lo cual puede apreciarse muy bien a través de los objetos decorativos. También las artes plásticas se vieron favorecidas por ello. Así, los reducidos círculos de conocedores y coleccionistas de arte existentes en el pasado, se vieron ampliados de manera considerable a lo largo del siglo XIX y los interiores burgueses ofrecieron múltiples oportunidades a los artistas, fueran artistas plásticos o decoradores. Gracias a ellos, el mercado del arte aumentó y cambió. Los conocedores empe-

36.- C.F. Saint- Charles, *Lettre au Ministère des Affaires Étrangères*, 25/XII/1863. XXXV. f- 355. En López Cámara, F.: op. cit. p. 96

37.- López Cámara, F.: op. cit.p. 96

zaron, poco a poco, a competir con las academias en la orientación del gusto artístico.

Por su parte, en el comercio con Inglaterra se importaba tejidos de lana y de algodón, de acero, de hierro y todos los utensilios de ferretería corriente. La importación de productos ingleses a cambio de exportaciones de oro y plata en lingotes dominó el mercado de las importaciones. Existió también comercio con Alemania, pero en menor escala. Se importó ferretería, juguetes, telas, cristales, vidrios, relojes de la Selva Negra y sedería. Ellos encontraron un buen mercado en la clase media mexicana y aún en capas más pobres de la sociedad. Por su parte, los norteamericanos no distribuían sus productos por medio de sus propias casas o firmas de la misma nacionalidad, y tenían que acudir a las de los españoles y los alemanes, debido a que era mínima su actividad comercial.³⁸

Siguiendo las explicaciones de F. Villacorta Baños, la gente letrada y los intelectuales se apoderaron de la noción de civilización a la par que se formulaba el concepto de nación. Eso de la civilización era un concepto que ya había alcanzado cierto relieve en Europa, sobre todo en Francia. La civilización conllevaba no solamente la cultura y sus manifestaciones, sino también normas para la vida cotidiana, normas que incluían el comportamiento correcto, los modales y hasta el modo de vestir.³⁹

38.- López Cámara, F.: op. cit. pp. 97-99

39.- Villacorta Baños, F.: *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*. Madrid, España. Síntesis. 1993. p. 26

Explica el historiador Luis González que

“En estos años la ciudad de México cambió su fisonomía y costumbres: se llenó de casas palaciegas, se permitió el tránsito de carruajes y se instaló por primera vez iluminación nocturna en las calles. Los hábitos de las clases alta y media alta se habían afrancesado”.⁴⁰

Sin embargo, como apunta Jean Franco⁴¹, la vida social seguía pareciéndose mucho a la de la época del virreinato de México puesto que se trataba de un sistema inflexible de castas las cuáles eran identificadas según su manera de vestir.

Otro punto de vista lo aportaba el viajero Just Girard al explicar que, en 1854, solamente en México D.F. había alrededor de 2, 503 mil negociantes, artesanos, comerciantes de modas y novedades. Esto permite adicionar un buen nivel de consumo. Parece ser que la clase muy numerosa de los empleados se asimilaba frecuentemente al grupo de los abogados, muchos de los cuáles trabajaban para la burocracia.⁴²

En relación al proletariado mexicano, éste se concentraba en los dos sectores obreros más importantes: los trabajadores de minas, y los obreros de las fábricas y manufacturas. Los arte-

40.- Villacorta Baños, F.: *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*. Madrid, España. Síntesis. 1993. p. 26

41.-González, Luis et al: *Historia de México*. México. El Colegio de México. 1974. pp. 73-104

42.- Franco, Jean: *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22-27. Agosto 1983/* Coord. por José Amor Vázquez, Geoffrey Ribbans, A. Daid Kossoff, Ruth H. Kossoff. Vol. 1, 1983 pp 21-36. Citado en Universidad de la Rioja. España.



Modas de París.
 Heure reo Damas.

Fig.3

Fig. 3 Grabado localizado en el interior de la revista literaria *Panorama de las Señoritas mexicanas*. En este artículo se narran los usos y costumbres del vestir. Logré comprobar la coincidencia con ficheros románticos publicados en el Francia. El grabado muestra la vestimenta de la época romántica en dos figuras femeninas con vestidos realizados en tela de mantilla y con mangas. Como se ha comentado con anterioridad, la clase media tenía acceso a todos los productos denominados “de París” lo que facilitó que pudiesen seguir las modas directamente de Francia. Haciendo la comparación entre ambas ilustraciones (Fig. 3 y Fig 4) podemos apreciar la coincidencia en los sombreros con sus detalles florales; el peinado con cabello rizado de las damas, los vestidos eran amplios con encajes, y los zapatos estaban basados en el estilo griego (Afrodita solía ser representada totalmente desnuda excepto por un par de sandalias)⁴³, semejantes a las de las figuras femeninas.



Fig.4

Fig. 3 Imagen tomada del *Panorama de las señoritas mejicanas*, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1842, pp. 96-98D.R. 2003. Todos los derechos reservados Instituto Mora.

Fig. 4 Johnson Judy. *French Fashion of the Romantic Era. 120 Plates from the Petit courrier des Dames. 1830-34.* Nueva York, Estados Unidos de América. Dover Publications. 1991. Fichero No.51 (25 de Noviembre, 1831).

43.- O'Keeffe, Linda: *Un tributo a las sandalias, botas, zapatillas... zapatos.* Barcelona, España.1997. p.43.

sanos tradicionales constituían un estadio intermedio la transición entre las clases campesinas y el proletariado propiamente dicho.

1.3 EL AMBIENTE CULTURAL DURANTE LA PRIMERA REPÚBLICA

Durante los primeros años de la República, si la vida política fue convulsa y violenta, la vida cultural fue simplemente activa. Durante la década de los treinta lo había de ser especialmente por que el ambiente propicio, el encuentro de criollos y pueblo llano, dependió en gran parte de las actividades desarrolladas por los intelectuales del momento. Ésta, la del intelectual, fue una figura que comenzó a existir por aquel entonces. En esta primera etapa, la mayoría de éstos fueron autodidactas. Las instituciones tradicionales ya no servían como vía de formación, y muchos escritores recibieron la educación asistiendo y participando en grupos de lectura.⁴⁴ Sobre los intelectuales del momento, cuenta el historiador Jean Franco que

“Tenían acceso al pensamiento contemporáneo por medio de amigos librereros y a través de individuos adinerados que viajaban a menudo. El autor de uno de los grandes poemas del Romanticismo mexicano, «La profecía de Cuautémoc», Rodríguez Galván, trabajaba en la librería de su tío, donde se celebraba una

44.- Girard Just. *Excursion de un touriste au Mexique pendant l'année 1854*. Tours, Francia. 1854. Mame. En López Cámara F: op. cit., p. 214.

tertulia literaria. Durante los años 30, esas tertulias y grupos de lectores se habían convertido en escuelas informales que alentaban a los que tenían talento literario, y estimulaban programas reformistas. En este respecto, la situación en México no era diferente de la de otros países latinoamericanos a lo largo del siglo XIX.”⁴⁵

Por su parte, el historiador Pedro Henríquez Ureña explica que el éxito alcanzado por la corriente romántica a su modo de ver se debió a lo siguiente:

“ Los poetas descubrieron en el romanticismo una revolución espiritual, que abría a cada grupo nacional o regional el camino de su expresión propia de la completa revelación de su alma, en contraste con la fría y utracional universalidad del clasicismo académico”. ⁴⁶

Los literatos románticos, como Guillermo Prieto y Manuel Payno, influenciados por Lizardi, reflejaron las inquietudes sociales que movían al pueblo. Además, éstos defendían la necesidad de la educación. En palabras de Víctor Alba,

“La educación, la enseñanza ante todo, es lo que redimirá al indio de su infeliz condición”. ⁴⁷

El movimiento romántico, pues vino a consolidar el panorama político de la independencia que, siendo más bien de corte ilustrado, se asentaba sobre el sentimiento propio de una nación. Sin embargo, como bien apunta Víctor Alba,

“Romanticismo y liberalismo coinciden en las letras mexicanas.” ⁴⁸

45.- Franco, Jean: AIH. Actas VIII (1983). *En espera de una burguesía: la información de la intelligentsia mexicana en la época de la independencia*. Nueva York, Estados Unidos de América. Columbia University. p. 26

46.- Henríquez Ureña, Pedro: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México. Fondo de Cultura Económica. 1969. p. 121.

47.- Alba, Víctor: op. cit., p. 336.

48.- Ibíd p. 416.

Por otra parte, las ideas de la ilustración llegaban de España y, el sentimiento de identidad mexicana que comenzaba a surgir. A mi modo de ver, el romanticismo supuso también una revitalización de la vida y la actividad cultural frente al Neoclasicismo, que había estado teñido de academicismos, los derivados del nacionalismo francés presentes aún en alguna manifestación de la Ilustración.

Sin embargo, había un problema de representatividad que los escritores y políticos intentaban resolver empleando géneros como el diálogo. Ofrecía la posibilidad de la enunciación directa de las ideas para un público capaz de entender racionalmente y poner las ideas en práctica; o, por otro lado, también acudieron a la literatura tradicional española de la novela picaresca, los romances y el teatro. Las novelas perseguían un propósito social, en otras ocasiones era el drama patriótico, la oda clásica que se leía en público, el himno que se ponía en música, o es incluso, como dice Pedro Henríquez,

“Había tipos especiales de cantos políticos”.⁴⁹

Las novelas, aparte de su interés anecdótico, maduraban la expresión nacional y autónoma. Ese concepto de la literatura, que la considera como un modelo para la conducta social, no fue privativo de México.

En términos generales, las nuevas ideas que llegaban de Europa fueron adoptadas en México y dieron lugar a una política cultural puesta en marcha por la Nueva República

49.- Henríquez, Pedro: op. cit., p. 121

con el fin de reducir las diferencias sociales existentes entre la aristocracia local, la sociedad criolla, y una serie de gente que, por primera vez, eran considerados como pueblo de acuerdo con el proyecto ilustrado. Fue entonces, cuando se fundaron instituciones, academias y salones de nobles. En todos ellos se reunían literatos, escritores e intelectuales con los representantes del poder político y económico. Quienes se encontraban habitualmente en esos lugares, discutían a menudo de política y, según fueran sus ideas, buscaban medidas para satisfacer, o bien los intereses del poder económico, o bien la mejora de las condiciones de vida del pueblo. De acuerdo con la cultura ilustrada era fundamento de las reformas políticas emprendidas, los intelectuales sabían que una de las prioridades era el desarrollo económico en el sentido del incipiente capitalismo liberal, pero la otra gran prioridad fue generar una cultura crítica en tanto que herramienta para la cohesión social. De ese modo, se pretendía divulgar y aplicar los avances de la ciencia para el bien del pueblo. De la primera mitad del siglo XIX en México, vale la pena recordar los institutos de enseñanza media y superior fundados en Oaxaca, y Toluca. Además del Instituto de Ciencias y Artes del Estado y el Colegio Científico y Comercial.

Esos primeros años del nuevo país se caracterizaron pues, por un fuerte avance cultural. A uno y otro lado del Atlántico, la efervescencia intelectual encontró en el medio impreso la manera de darse a conocer y expandirse, de ahí que los materiales impresos sirvieran para difundir cuantos hallazgos e ideas fueran apareciendo. Fue entonces cuando,

al menos en México, irrumpió con fuerza la prensa escrita. La lectura fue ganando adeptos y, según Lilia Guiot de la Garza, existen muchas similitudes entre los fenómenos que se dieron en Europa con lo que ocurría en México, aunque con algunos años de retraso en el caso de México.⁵⁰ La autora hace una comparación entre el estudio de Chartier sobre la población lectora europea y los fenómenos que se dieron en México.

El primer periódico mexicano vio la luz en 1805, fundado por Jacobo Villaurrutia y Carlos María de Bustamante. En 1822, Lucas Alamán fundó el periódico *El Sol*, el cual estuvo a cargo de Martín Rivera. A partir de 1836, los periódicos literarios llegaron a su apogeo: *el Mosaico mexicano*, *el Almanaque portátil*, *el Museo mexicano*, *el Presente Amistoso de las Señoritas mexicanas* y *la Ilustración mexicana*.⁵¹

En relación a lo que se leía, el historiador José Luis Martínez nos dice,

“Como era natural, los libros de viajes de los europeos que visitaban el Nuevo Mundo después de la Independencia, fortalecían la actitud de la gente letrada que allí veían retratada la barbarie de las costumbres. Esos viajeros pensaban y actuaban como legítimos misioneros del capitalismo. A los nativos se les consideraba inep-
tos para el trabajo moderno”.⁵²

En lo social y cultural, para tratar de enmendar las deficiencias que tenía el pueblo mexicano, los más capacitados tanto

50.- Guiot de la Garza, Lilia et al: *Constructores de un cambio...* op. cit., p. 440

51.- Argudín, Yolanda: *Historia del periodismo en México*. México. Panorama editorial. 1987. p. 52

52.- Martínez, José L.: *El libro en Hispanoamérica, origen y desarrollo*. Madrid, España. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1986. p. 88

económica como culturalmente se dieron a la tarea de crear escuelas, así lo explica Pedro Henríquez,

“la instrucción del pueblo, la creación de escuelas para todos los hombres y mujeres, había sido uno de los ideales de los dirigentes intelectuales en las luchas por la independencia , nunca dejó de serlo entre los mejores hombres de la vida pública.”⁵³

Aunque a lo largo del siglo XIX abundaron las quejas ante la insuficiente aportación de la enseñanza pública a la gran tarea de formar ciudadanos instruidos y conscientes de sus derechos y obligaciones, no debe ignorarse que se registraron tentativas bien intencionadas, aunque insuficientes, para promover la elevación del indio y facilitarle el acceso a la cultura. Existían desde antes de la independencia tres instituciones dirigidas por la iglesia en la ciudad de México, en las que podían realizarse estudios mayores, pero el número de indios que podían acceder a ellas era muy reducido. Estos colegios eran: San Gregorio, en 1586; San Juan de Letrán, en 1620 y San Ildefonso, en 1572. Otras instituciones fundadas durante el periodo estudiado fueron:

1822 El Colegio de Cirugía

1824 La Academia de música de don Mariano Elizaga

1827 La Academia de la primera enseñanza.

1830 La Academia de sordo mudos.

1831 El Museo Nacional.⁵⁴

A medida que se iba capacitando a la gente, la nueva sociedad mexicana se caracterizó por su gusto a la lectura. Tal

53.- Henríquez, P.: op. cit., p.117

54.- Bosch García, Carlos: *México en la historia 1770-1865. El aparecer de una Nación*. México. UNAM. 1993. p. 53

como expresa Anne Staples,

“ gran parte de la población se convirtió en asidua lectora de la prensa periódica, de los folletos y revistas, y de cuanto chismorreo o noticia política estuviera consignado en papel.”⁵⁵

La llegada de la prensa y la proliferación de periódicos, supusieron un factor de estímulo muy importante para las imprentas mexicanas de la época. Por su parte, los libros habían de ser unos instrumentos esenciales en el debate público sobre los principios del liberalismo, pero, también en la difusión del modo de sentir romántico. Las ideas ilustradas y su correlato político en la actividad de los liberales, por el hecho de dar tanta importancia a la educación y la formación del pueblo, generaron una fuerte demanda de libros que se vio reforzada con la difusión del movimiento romántico; lo cierto es que, cada vez más, se fue formando un público específico para la lectura.

Para 1840, ya existían cerca de 40 periódicos en todo el país. Este medio permitía difundir cuantas más noticias mejor sobre los acontecimientos políticos del momento, una época especialmente convulsa, junto con comentarios políticos de los ideales como: justicia, libertad, igualdad y, en definitiva, los derechos del hombre. De ese modo, desde los primeros años de la independencia, el país tuvo en la prensa un medio muy importante para difundir las ideas de libertad que inspiraban la política de la Nueva República.

55.- Staples Anne et al: *Historia de la lectura...op.cit.*, p.102

Al respecto Roger Chartier señala que durante el siglo XIX,

“Los librereros, impresores inventivos y sagaces (ponen) al alcance de una gran clientela, aquellos textos que sólo circulaban en el estrecho mundo de las letras afortunadas.”⁵⁶

Por su parte, la misma Rosalba Fernández explica que,

“La llegada y éxito de las ideas románticas en México encontraron un ancho cauce de expresión: el verso, la narración breve, el texto dramático, la novela”.⁵⁷

En su análisis sobre el romanticismo en México esta autora se fija muy especialmente en aquellas características de tipo estético del movimiento que habían de influir en las formas de vida y en la realidad social del país. Fueron los más importantes el idealismo estético, que afirma el sentido innato por la belleza, y el sentimiento desbordado expresado a través de gestos y palabras. Incluso, se expresaron aspectos trágicos como los fenómenos meteorológicos o las guerras. La libertad del lenguaje supuso un abandono de la selección clásica. Se puso de moda una nueva terminología que exaltaría los sentimientos y el impacto de las sensaciones para conmover a los lectores. La exaltación de estos sentimientos fue para los románticos como una consigna.

La literatura romántica tuvo dos consecuencias principales, por un lado, construyó y difundió el sentimiento de identidad del mexicano que ya empezaba a surgir; por el otro, el romanticismo supuso una revitalización de la actividad cul-

56.- Chartier, R.: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, España. Taurus. 1997. p. 110

57.- Fernández, Rosalba: op. cit., p. 221

tural de inspiración neoclásica que había ido apagándose en academicismos obsoletos. Sin embargo, cabe aclarar que, en los poemas nacionales o en los ensayos políticos, seguía pesando el neoclasicismo. Según el historiador mexicano Pedro Henríquez:

“Nuestro movimiento romántico comenzó en la poesía y luego se difundió al teatro y a la novela”⁵⁸

Esta dinamización de la vida cultural y la creación de una literatura nacional fue responsabilidad de pequeños grupos de gente letrada, muchas veces autodidactas, que la consideraban en su sentido más amplio como un instrumento de lo nacional, y lo racional, usado como la base del buen gobierno. Según Jean Franco,

“ante lo heterogéneo de las culturas populares que se ven como una amenaza al orden social y al buen gobierno, proponen una sociedad más homogénea, más disciplinada y más uniforme —en resumen, una sociedad «civilizada»⁵⁹

Por su parte, José Luis Martínez dice,

“El florecimiento de las revistas mexicanas ayudó a la difusión de los proyectos nacionales del Gobierno”⁶⁰.

Por la misma época, empezaron a llegar también las obras de los federalistas y teóricos de la independencia de los Estados Unidos. En definitiva, todo confluyó en un incremento muy sustancial de la demanda de material impreso y, por lo tanto,

58.- Henríquez, Pedro: op. cit., p. 126

59.- Franco, Jean: *En espera de un burguesía: la formación de la intelligentsia mexicana en la época de la independencia*. Acta VIII (1983). Columbia University, Nueva York. p. 27.

60.- Martínez, José L.: op. cit., p. 78

en la consolidación de un sector editorial y de las artes gráficas muy importante en el México de los primeros años de la República. Entre los datos más importantes, cabe destacar que el 12 de Noviembre de 1820, se promulgó el reglamento a la libertad de imprenta, lo que dió origen a la implantación de varios talleres tipográficos. ⁶¹

El siglo XIX trajo a México innovaciones técnicas que revolucionaron la lectura como ninguna otra cosa hasta la fecha. La primera fue difusión de la imprenta, ya existente, pero de uso limitado; la segunda, las lámparas de aceite, pasando por las lámparas de gas para llegar a las eléctricas, ya en el siglo XX. La iluminación artificial facilitó la lectura nocturna, promovió el gusto por la lectura y repercutió en el número de lectores aumentándolo considerablemente. Las primeras prensas cilíndricas llegadas a México fueron conocidas como “Selligue”, también llamadas “à bras” ⁶² En 1826 llegó a México la primera prensa litográfica, la cual revolucionó el sistema de impresión de las ilustraciones.

La lectura fue ganando adeptos y para ellos se crearon nuevos espacios comunes donde poder intercambiar libros, discutirlos o leerlos en voz alta. Eran los cafés, los patios de las casas, salones familiares, las escuelas, las librerías y los talleres de imprenta. Asimismo, se crearon academias, como la de Letrán (1836), y el Liceo Hidalgo (1850), siendo éstas agrupaciones de ilustrados de buena voluntad siendo un vínculo para el fomento del reformismo social. Allí se

61.- Martínez, J. L.: op. cit., p. 89

62.- AAVV: *Historia de la lectura en México*. México. El Colegio de México. 1999. p. 119.

redactaron informes técnicos, se propusieron reformas y, lo más importante, se promovieron las escuelas de primeras letras y una de formación profesional. De ese modo, contribuyeron muy directamente a que se formara una conciencia crítica sobre los males de la nación, pero también se promovió la idea de que se podía y había que erradicar el analfabetismo.

Todos ellos se encargaron de crear una cultura literaria y de ir confeccionando una opinión pública mediante sus publicaciones, así como de transmitir ciertos valores, ya sean liberales o conservadores, pues, tenían un interés común, el de difundir sus ideales según cada partido o fracción para salvar a su patria y participar en la educación del pueblo. La diferencia entre las dos academias antes mencionadas radicaba en los medios para alcanzar los fines educativos; para la primera era a través del gobierno que habría que llevar la educación a la sociedad, mientras que para la segunda, eran los particulares quienes debían procurar, mayormente, el servicio educativo.⁶³

1.4 PRODUCCIÓN LITERARIA

La Academia de Letrán fue constituida en 1836 en el antiguo Colegio de San Juan de Letrán bajo el magisterio de don José

63.- Villacorta Baños, F: *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*. Madrid, España. Síntesis. 1993. p. 86

María Lacunza. Su objetivo era buscar una reflexión normalizada de los trabajos literarios a través de una pesquisa de la expresión nacional. Sus miembros fundadores fueron: Andrés Quintana Roo (1787-1851), José Joaquín Pesado (1801-1861), Fernando Calderón (1809-1845), Manuel Payno (1810-1894), Juan Nepomuceno (1803 - 1869), Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), Manuel Sánchez Tagle (1782-1847), Francisco Ortega (1793-1849), Joaquín María del Castillo y Lanzas (1781-1878), Luis Inclán (1816-1875) y Guillermo Prieto (1818-1897).⁶⁴

Ésta fue la primera asociación literaria de importancia que funcionó en el México independiente. Además de reunir a los escritores de la época, la Academia tuvo un doble carácter, era un asilo para niños y a la vez escuela destinada a la formación de profesores, a quienes se encomendaba la función de establecer colegios de la misma índole en toda la República mexicana.⁶⁵ La Academia sesionó por 20 años. Se dispersó en 1856, dejando una huella importante en las letras nacionales.

Los intelectuales sabían que una de las prioridades era la economía, y otra, generar una cultura crítica como herramienta para el perfeccionamiento de la organización social, además de la divulgación y aplicación de la ciencia para el bien del pueblo. Cabe recordar que, en México, incluso teniendo en cuenta el incremento comentado antes, el grupo de personas que sabía leer era proporcionalmente reducido.

64.- Fernández, Rosalba : op. cit., p. 240

65.-González Peña, Carlos: *Historia de la literatura mexicana*. México. Porrúa. 1990. p. 57.

Un hecho muy común en las salas de lectura que se habían implantado en México, era que las lectoras las tomaban como personales, ya que había sido la primera vez que tenían conocimiento de las obras.⁶⁶

Un tema muy recurrente para los románticos -dice Guissepe Bellini- fue la naturaleza, los poetas comentaban siempre la belleza de los paisajes mexicanos y valoraban lo que tenían de originales.⁶⁷ Por otra parte, el historiador Heriberto García afirma que la novela surgió durante la Independencia (1821),

“Se buscaba propagar la rebelión en el campo de las ideas burlándose de la censura. Durante el período de la independencia aparece en México, el género literario llamado Novela.”⁶⁸

Al principio en Latinoamérica la novela era un género que no tenía antecedentes, por lo que no existía tradición novelística. De este modo, muchos escritores se limitaron a traducir novelas históricas del extranjero. Sin embargo, poco a poco, los literatos mexicanos fueron publicando sus obras. Tal es el caso de Joaquín Fernández Lizardi.

De acuerdo con Jean Franco⁶⁹, en las letras mexicanas destacó el novelista Joaquín Fernández Lizardi, considerado como el mejor dramaturgo. Otro autor importante fue Manuel

66.- Prieto, G.: *Cuadros de costumbres*. CONACULTA. México. 1997. p. 21

67.- Bellini Guissepe: *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, España. Castalia. 1990. p. 236.

68.- García Heriberto: *Historia de la literatura mexicana. Tomo II*. México. Librería Manuel Porrúa. 1972. p. 33

70.- Franco Jean: Op. cit. p. 95

Eduardo Gorostiza. Ellos fueron considerados los mejores representantes del pensamiento Ilustrado del período de la Independencia.

Durante la investigación encontré coincidencias entre varios historiadores, quienes reconocen a Lizardi como un escritor notable para su época. Logró captar los conflictos sociales latentes, los que tenían que hacer frente a los inadaptados ante las normas sociales que les imponían las buenas costumbres y la falta de recursos económicos. Vale la pena recogerlas. El historiador Víctor Alba afirma:

“el Pensador mexicano se anticipó en el estudio de los miserables sociales, desciende al nivel del pueblo y se compadece de su miseria, les consuela en sus pesares haciéndoles entrever una esperanza de mejor suerte...”⁷⁰

Por su parte, François Wey Muller señala que,

Lizardi fue un escritor incansable y activista político que comprendió con gran sensibilidad muchos problemas sociales del país, tanto en el *Periquillo sarniento* (1816), como en sus *Conversaciones del Payo* y *el Sacristán* (1825).⁷¹ donde hacía una descripción de la sociedad a través de sus personajes.

Y Pedro Henríquez reseña lo siguiente,

“El literato mexicano José Fernández de Lizardi (1776-1827), que se hizo llamar *el Pensador mexicano*, se inspiró directamente en Rousseau para su novela *la Quijotita y su prima* (1816), además de

70.- Alba, Víctor: op. cit., p. 416

71.- Wey Muller: op. cit., p. 40

publicar más de trescientos folletos, periódicos, almanaques, obras de teatro, novelas y fábulas”⁷²

En sus obras, Lizardi denunció la responsabilidad de la iglesia en la ignorancia popular, festejó la abolición de la Inquisición, atacó los vicios de las clases poderosas e insistió en la necesidad de realizar una reforma social radical.

En el Periquillo sarniento (1816) -dice Imbert Anderson- el protagonista era un personaje de carácter débil, arrojado a las malas influencias. Además, tenía algunas relaciones sentimentales con mujeres desdichadas.⁷³ Las desgracias que le ocurren al protagonista se deben a su incapacidad de vivir de acuerdo con las normas sociales dominantes en aquella época. Otro comentarista Saúl Yurkievich, lo destaca por lo mismo:

Lizardi, en su obra *el Periquillo sarniento*, presenta a los lectores diversas clases sociales, instituciones (Iglesia, Justicia, Ejército) y destaca los abusos que se cometían contra los humildes.⁷⁴

Otro ejemplo de sus magníficas obras con tinte social fue *Don Catrín de la Fachenda*. En ella, el protagonista era un joven mexicano de buena familia quien, orgulloso de su abuelo, menosprecia el trabajo honrado y va cayendo en la desdicha pasando por estafador, tahúr, cómico sirviente de prostíbulo, asaltante y mendigo. Al respecto, Imbert

72.- Henríquez, P.: op. cit., p. 112

73.- Anderson, Imbert: op. cit., p. 217

74.- Yurkievich, Saúl: *Identidad cultural de Iberoamérica en su lectura*. Madrid, España. Alhambra. 1986. p. 176

Anderson dice,

Las obras de Lizardi tienen una clara intención didáctica. Los personajes llevan nombres simbólicos; el diálogo suele canalizarse por razonamientos típicos de lo bueno y lo malo, de lo inteligente y lo tonto.⁷⁵

Así, la literatura se desarrolló a través de artículos, folletos, novelas y teatro. El libro seguía siendo un objeto de lujo, pues, era mucha la inversión que se había de hacer para una tirada por razones técnicas. El género más usado fue el periodístico y los periódicos de mayor circulación fueron *el Sol*, *el Águila mexicana*, *el Tiempo* y *el Universal*. De ese modo, el fomento de la divulgación científica en el espacio público, pronto entró a formar parte del ideario de los mexicanos.⁷⁶

La producción literaria tuvo dos funciones principales: enseñar deleitando por un lado, e informar, por el otro. Tales componentes, afirma Saúl Yurkievich, estaban en todos los textos de la época en un grado variable.⁷⁷

No es de extrañar que los intelectuales ejercieran de críticos, de poetas, de novelistas, de políticos y también de sociólogos. La novela histórica fue un género literario estrechamente relacionado con el movimiento romántico.

En relación a los poetas de más renombre, cabe destacar a los neoclásicos como: Quintana Roo, Pesado y Carpio; a los

75.- Imbert, Anderson: op. cit., p. 218

76.- Cosío Villegas, Daniel et al: *Historia mínima de México*. El Colegio de México. 1994. p. 103.

77.- Yurkievich Saúl: op. cit., p. 177

románticos como: Calderón, Guillermo Prieto y Rodríguez Galván. Como historiadores destacaron: Alamán (1792-1853), Bustamante (1780-1853), José María Luis Mora (1794-1850) y Lorenzo de Zavala (1789-1836). Muchos de ellos eran miembros de la Academia de Letrán.

Guillermo Prieto (1818-1897) fue el autor del *Romancero nacional sentimental y popular*, así como también de las *Lunes de Fidel*, una colección interesante de cuadros de costumbres. Por su parte, Manuel Payno - nos dice Imbert Anderson- quien tuvo influencia de Lizardi, escribió novelas de folletín o por entregas. Su propósito era hacer pasar un buen rato a los lectores. Entre sus obras destaca *el Fistol del diablo*, publicada en 1845-1846).⁷⁸

El historiador E. Iañes nos habla de Guillermo Prieto

fue uno de los románticos más difundidos gracias al sentir popular de su obra: se sirvió de los moldes tradicionales.⁷⁹

Ahora bien, en relación al teatro, cabe destacar como el autor más representativo a Manuel Eduardo Gorostiza (1789-1851), quien pasó de ser un emigrado en 1823, a diplomático por cuenta de México. Satirizó esta realidad en su comedia *Contigo pan y cebolla*. Lo curioso es que la acción está situada en Madrid, lugar que hacía 10 años que, por su condición de exiliado, no visitaba. Según José García Templado, el autor

78.- Anderson, I.: op. cit. p. 134

79.- Iañes, E: *Historia de la literatura*. Barcelona, España. El siglo XXI. Tesys. 1991. p. 205.

volvió a su quehacer literario cuando cesó como embajador. Su obra *Contigo pan y cebolla* fue publicada en Londres, y ese mismo año se estrenó con éxito en México y Madrid.⁸⁰ La obra tiene como protagonista a Mathilde, quien era una lectora infatigable de novelas. Su rico pretendiente tuvo que fingirse pobre y engañado, dispuesto a refugiar su melancolía en la Isla de Francia, para que accediera a huir con él. Una vez casados, al cabo de un tiempo con sólo el romántico "Pan y cebolla", el espíritu rebelde acepta la cómoda vida burguesa. Otro autor destacado en el teatro fue Anastasio M. de Ochoa y Acuña (1783-1833).

Como se ha visto, muchas influencias literarias llegaban de Europa a América. Siendo los más destacados: los españoles Lara, Espronceda y Zorrilla; los franceses Hugo, Lamartine, Chateaubriand; los ingleses Byron, Walter Scott; los alemanes Goethe y Schiller; y los italianos Manzoni y Foscolo.⁸¹

Dadas las muchas acciones encaminadas a la promoción de la lectura, la novela conoció un auge editorial importante. Ésta poco a poco fue ganando adeptos, se había convertido en un medio ideal para describir sensaciones y pasiones. Siguiendo al historiador mexicano Pedro Henríquez,

" Las novelas de este período por lo general son débiles de estructura, pero con frecuencia sobresalen en la descripción de costumbres, siendo una de las características principales de nuestra literatura en aquellos tiempos."⁸²

80.- García Templado, José: *El Teatro romántico*. Madrid, España. Anaya. 1991. p. 35.

81.- Anderson, Imbert: op. cit., p. 238

82.- Henríquez, Pedro: op. cit., p. 128

La sensibilidad romántica fue convirtiéndose en sentimentalismo y, así, la literatura quedó vinculada con la expresión de los sentimientos.

1.5 UNA POLÍTICA EN PRO DE LA EDUCACIÓN

Para empezar, lo primero que hay que destacar es que el alto índice de analfabetismo que había en México de aquel entonces y que constituía un problema real. Son muchas las razones que los historiadores aducen para explicarse este atraso cultural patente, por otra parte, en la mayoría de los países americanos, como, también lo había en la Europa del Antiguo Régimen. Así, por ejemplo, Roger Chartier y otros historiadores mencionan a la educación religiosa como la principal causa, poniendo en evidencia que la Iglesia Católica nunca se preocupó de enseñar a escribir a los campesinos. Según este autor,

"La iglesia católica había animado a los feligreses a leer la Biblia y el Catecismo, pero el dominio de la escritura podía dar a los campesinos un grado de independencia poco deseable a los ojos de la clerecía" ⁸³

Los autores de una *Historia de la lectura en México* añaden que, por lo general, no se consideraba necesario que el pueblo supiese escribir puesto que, en realidad, sólo necesitaban de las matemáticas para desempeñar su trabajo. ⁸⁴

83.- Chartier R. et al: *Historia de la lectura en el mundo occidental*: Madrid, España. Taurus. 1997. p. 57

84.- AAVV: *Historia de la lectura...* op. cit., p. 103

Durante la 1ª República, tanto liberales como conservadores, compartían la misma preocupación por la educación. Veían en la instrucción y en la cultura del pueblo una herramienta para la socialización de la población, para minimizar de alguna forma las desigualdades existentes en la época, fueran éstas de carácter étnico, económico o social. Por esa razón, la política cultural del país, puso mucho énfasis en facilitar el acceso a la educación de la mayor parte de la población, así como promover la publicación de libros educativos.

Luego, se abrieron nuevas bibliotecas públicas en diversas ciudades de la república mexicana como Oaxaca, 1825; Guanajuato, 1831; Zacatecas, 1832; Durango, 1853; Campeche, 1859; Aguascalientes, 1865; Michoacán, 1874 y Sonora, 1882.

Por su parte, José Luis Martínez dice,

“ El florecimiento de las revistas mexicanas ayudó a la difusión de los proyectos nacionales del Gobierno.”⁸⁵

Según Antonio Padilla Arroyo⁸⁶, durante el siglo XIX el Gobierno de México buscó nuevas concepciones sobre la educación y los fines que ésta perseguía, adecuando tanto los fines como los medios para atender a los diversos sectores que componían la sociedad. Para ello, se crearon Bibliotecas públicas para que asistieran a las salas de lectura donde se leía en voz alta y se repartían folletines.

85.- Martínez, José L.: op. cit., p. 78

86.- Padilla Arrollo et al: op. cit., p. 5

Considero importante destacar que, durante este período, se escribieron muchos de los himnos nacionales, con sus invocaciones a la muerte, a la gloria y a los actos de heroísmo. Como ejemplo podemos decir que José Joaquín Pesado (1801-1861) escribió *los Cantos de Netzahualcoyotl*, escenas de campo y de México de aquella época.

Resulta interesante constatar el hecho de que la elite política participara activamente en la difusión de la educación. Así, por ejemplo, como destacan los historiadores Antonio Padilla Arroyo y Carlos Escalante Fernández, llama la atención la opinión defendida por el gobernador de la ciudad de México, Melchor Muzquíz, en 1831. Para él, la educación debía contar con el apoyo y la protección del Estado, en particular la ofrecida en los establecimientos de primeras letras, porque en ellos,

“los niños de ambos sexos reciben las impresiones que mas gravan, y que deben formar la base de los progresos ulteriores”.⁸⁷

El razonamiento del Gobernador es muy ilustrativo del momento. Melchor Muzquíz lo decía así,

“ la nación donde este ramo era abandonada, o no se podía cultivar cuanto era necesario, no podría llegar a ser verdaderamente libre; porque estaban sumidos la mayor parte de los miembros de la sociedad en la más profunda ignorancia, por lo que desconocían sus propios derechos, se acomodaban fácilmente a la baja-za de la esclavitud, o se entregaban al desenfreno que los ponía en un estado de barbarie”.⁸⁸

87.-Padilla Arrollo et al: op. cit., p. 5

88.- Cit. Padilla Arrollo et al: op. cit. p. 8

Se sabe que el modelo de referencia parece haber sido el francés con la puesta en marcha de la escuela pública y obligatoria en la época de Napoleón.

Todas esas actividades supusieron un fuerte incremento en la demanda de libros y de materiales impresos, contribuyendo así al desarrollo del sector de las artes gráficas.

Proliferaron todo tipo de libros, como, las obras filosóficas y científicas ya mencionadas pero, además, el influjo del romanticismo hizo incrementar enormemente la producción de libros de estampas, los calendarios, los almanaques, y la prensa ilustrada. De acuerdo con la valoración de Laura Solares,

" todo parecía dar salida a una vasta corriente que había permanecido reprimida durante los tres siglos de dominación española".⁸⁹

La extensa producción abrió un vínculo de comunicación entre el pueblo y los literatos. Los literatos se valieron de los folletines y la prensa para poner al alcance de los más desafortunados las lecturas más actuales, inculcándoles moral, buenas costumbres, informándoles de sus derechos e incluso instalando escuelas para transmitir sus conocimientos. En fin de cuentas, si algo indica el dinamismo cultural de la época fue el aumento de la actividad editorial y la aparición de impresos de todo tipo, y responde a la voluntad social y política de mejorar el país a través de la formación de sus habitantes.

89.- Solares Laura: *La aventura editorial de Mariano Galván. Un empresario del siglo XXI*. En Suárez de la Torre (coordinadora): *Constructores de un cambio cultural, impresores, editores y libreros en la ciudad de México. 1830-1855*. Instituto Mora. 2003. p. 8

1.6 LA LECTURA PARA LA MUJER

Uno de los cambios sociales que se dió en esta época, y que interesa destacar puesto que muestra cómo se consolidó un público lector, fue la aparición de las lectoras. Según Hipólito Escolar⁹⁰, fueron ellas, las mujeres, quienes conformaron una parte substancial del público lector, especialmente el adepto a las novelas. La mayoría de ellas sabían leer pero no sabían escribir, ya que su papel había sido tradicionalmente el de mantener las costumbres, preservar la tradición y ocuparse de la vida familiar.

Los impresores se habían dado cuenta de la aparición de ese nuevo mercado ávido de lectura por lo que empezaron a producir libros y otros materiales impresos con tal de satisfacerlas. Desde calendarios hasta publicaciones sobre la moda, libros de cocina, revistas y novelas baratas fueron nuevos géneros editoriales que salieron a la luz específicamente destinados al público femenino. También, el éxito y difusión de la novela romántica y del romanticismo literario dependieron en gran parte de la existencia de ese nuevo público. Tal como relata Anne Staples,

“Payno consideró de primera importancia en la mujer las habilidades de costurera--Una mujer que no sabe cortar y bordar, es como un hombre que no sabe leer ni escribir--”.⁹¹

90.- Escolar Hipólito: *Historia del libro*. Madrid. España. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1984. p. 76

91.- Staples, Anne: op. cit., p. 105

Aunque después admite que la mujer leyera, hacía una serie de consideraciones al respecto. Como bien habrá visto el lector, en México los conservadores eran revolucionarios, y los liberales tradicionalistas. Al respecto, Víctor Alba dice,

Los revolucionarios que por definición, habrían de ser internacionalistas, se vuelve nacionalistas en cuanto triunfan. Los intelectuales, que por la situación de la cultura mexicana, parecerían destinados a un nacionalismo estrecho, van ahora hacia un universalismo fructífero.⁹²

Por ese motivo, no es de extrañar que un autor como Payno usara un tono moralista para definir cuáles eran los tipos de lecturas adecuado para la mujer. Para citar sólo algunos ejemplos: *el Quijote* de Cervantes (1833), las obras de Walter Scott, entre ellas, *el Castillo peligroso*. Por lo general, el argumento de novelas que agradaban a las mujeres era convencionalmente romántico. Generalmente la historia consiste en una protagonista que se enamora de un hombre que, aunque ella lo ignora, es su hermanastro. El padre se avergüenza de su pasado, se niega a reconocerla como hija suya y oculta el parentesco, precipitando de este modo la tragedia. Para una sociedad colonial y esencialmente racista, todas las relaciones están condenadas al fracaso o a la tragedia, afirma Jean Franco.⁹³ Esto permitió que las obras románticas más sentimentales llegaran a la sensibilidad de las lectoras.

Por otra parte, novelas y revistas contribuyeron a la educación sentimental de las mujeres mediante lecciones útiles. En

92.- Alba, Víctor: op. cit., p. 405

93- Jean, Franco: op. cit. p. 90

el caso de las revistas, se incluían artículos sobre moda, higiene, consejos para la economía doméstica así como también artículos científicos, poemas o partituras musicales. Todo servía para el entretenimiento de las familias pudientes y de las clases medias.

La incorporación de la mujer al público lector incrementó aún más el material impreso, lo que explica en buena medida el desarrollo del sector de las gráficas en México.

Históricamente, la irrupción del romanticismo y el consecuente auge de la novela coincidieron con la organización productiva del sector editorial sobre bases capitalistas. La vida literaria, por ejemplo, se asentó sobre tres bases muy sólidas. La primera fue la aparición de la figura del editor independiente, quien dirigía su producción a un público anónimo. En un principio, jugó el papel del mecenas característico de etapas históricas anteriores pero, influenciado por las ideas liberales, se orientó hacia una actividad puramente mercantil de edición y venta de toda clase de libros. La segunda fue la actividad literaria que podía desarrollarse sin necesidad de un mecenas sea a través de los libros, como de sus colaboraciones en publicaciones periódicas. Los autores escribían productos literarios dirigiéndose a un público creciente y homogeneizado en sus gustos. En México, además, a través de los diarios y semanarios morales, la filosofía política del liberalismo pudo expandirse por todo el territorio de la Nueva República. La tercera base fue la aparición de la crítica literaria que funcionaba como mediador entre

el creador y el mercado, buscando nuevas fuentes de valoración artística refiriéndose a la historia, a la filosofía o a la realidad social del momento.

